

REORIENTAR EL GASTO PÚBLICO EN BECAS E INVESTIGACIÓN

Las nuevas bases del Fondecyt de Postdoctorado 2027 y cinco reformas adicionales

Klaus Schmidt-Hebbel D.

Profesor Titular, Centro de Investigación Empresa y Sociedad (CIES), Universidad del Desarrollo

Renato Besa R.

Ayudante investigador, Facultad de Economía y Negocios, Universidad del Desarrollo

RESUMEN EJECUTIVO

Las nuevas bases del concurso Fondecyt de Postdoctorado 2027 definen, por primera vez desde que el fondo se creó en 1991, diez áreas prioritarias, y destinan hasta el 70% de las adjudicaciones a ellas. La decisión desató una polémica: unas 40 intervenciones criticaron duramente la priorización del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación (MinCTCI) y sólo cuatro la defendieron. Casi ninguna aportó cifras.

¿En qué se diferencian las ciencias, las ciencias sociales y las humanidades, y cuánto aporta cada una al desarrollo? ¿Cómo ha asignado Chile sus recursos de becas e investigación? ¿Qué hacen los países que se toman en serio su desarrollo? ¿Y qué falta para que esta reforma rinda lo que promete?

- El aporte de cada área a la cadena que lleva del conocimiento al desarrollo es muy desigual. En la generación de I+D, la innovación tecnológica productiva y las patentes, el aporte de las STEM es muy grande y el de las ciencias sociales y humanidades (CSH) a veces es mediano y muchas veces es nulo. Alcanzar un mayor desarrollo económico requiere priorizar el gasto público en STEM.
- Chile hizo todo lo contrario durante décadas. Entre 2017 y 2026 las disciplinas STEM representaron apenas el 30% de los postdoctorados de chilenos financiados por Fondecyt, contra 91% en Corea del Sur e India. En Becas Chile, el 61,3% de las 12.589 becas otorgadas desde 2008 fue a CSH. El 14% de los becarios está en incumplimiento de su obligación de retribución, por unos \$92 mil millones, de los cuales se ha recuperado sólo el 7,3%.
- Los países de referencia priorizan explícitamente y en favor de las STEM: Japón en su séptimo Plan Básico, Nueva Zelanda con cuatro pilares orientados por misión, la National Science Foundation con tecnologías críticas y emergentes, y Argentina con el 70% de las becas del CONICET en temas priorizados.

- La reforma de la ministra Ximena Lincolao va en la dirección correcta, pero es insuficiente. Proponemos cinco reforzamientos: evaluación de calidad ex ante y ex post, fortalecimiento del MinCTCI y de su proceso de priorización, reducción de los recursos públicos destinados a no chilenos, exigibilidad efectiva de la retribución de las becas, y vinculación de la formación avanzada con la demanda laboral del país.

I. CONTEXTO

Las nuevas bases del concurso Fondecyt de Postdoctorado 2027 definen diez áreas prioritarias y destinan hasta el 70% de las adjudicaciones a ellas. Es la primera priorización por área desde que el fondo se creó en 1991, y desató una polémica en la que unas 40 intervenciones criticaron duramente la decisión del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación (MinCTCI) y sólo cuatro la defendieron. Casi ninguna aportó cifras.

La pregunta de fondo no es administrativa. Un país que aspira al desarrollo debe decidir qué investigación financia con recursos que siempre son escasos, y en Chile esa decisión se ha tomado durante décadas por omisión: la distribución vigente del gasto público en becas e investigación no es el resultado de una política deliberada, sino de la inercia.

Este Debate Público ordena el problema y propone cinco reformas adicionales a las que impulsa la ministra Ximena Lincolao. Desarrolla y amplía una columna del primer autor publicada en Economía y Negocios, El Mercurio (Schmidt-Hebbel, 2026).

II. CIENCIAS, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Tres áreas del saber distintas se han confundido en este debate. Las ciencias STEM (ciencias naturales y exactas, tecnología, ingeniería y matemáticas) estudian el mundo físico y biológico. Las ciencias sociales estudian el comportamiento de individuos, mercados e instituciones. Las humanidades interpretan ideas, significados y valores. Se diferencian en su objeto de estudio, en las disciplinas adscritas a cada una y en el método con que validan sus resultados (Cuadro 1). La distinción no es un preciosismo académico: buena parte de lo que hoy se defiende bajo el nombre de humanidades es, en rigor, ciencias sociales.

Cuadro 1: Las tres áreas del saber

	Ciencias (STEM)	Ciencias sociales	Humanidades
Objeto de estudio	El mundo físico y biológico	El comportamiento de individuos, mercados e instituciones	Ideas, textos, significados y valores
Disciplinas	Ciencias naturales y exactas, tecnología, ingeniería, matemáticas	Economía, sociología, ciencia política, antropología, psicología, educación, derecho	Filosofía, historia, literatura, lingüística, estudios clásicos, teología, artes
Método de validación	Experimental y formal; resultados falsables y replicables	Cuantitativo y cualitativo, con contrastación empírica	Hermenéutico y argumentativo

Fuente: Schmidt-Hebbel, K., «Preguntas y respuestas del Seminario UAI», respuesta a la primera pregunta, y notas del seminario, Santiago, Chile, 2026.

III. LA REACCIÓN CORPORATIVA

La reacción a la priorización combinó la defensa corporativa de los incumbentes, el ataque personal y los argumentos vacuos. Desde que las bases se publicaron, el 31 de julio, y hasta el cierre de las postulaciones, el 8 de septiembre, ningún rector, academia, sociedad científica ni centro de estudios respaldó públicamente la medida. En cambio se sumaron a la crítica el Consejo de Rectoras y Rectores, el Instituto de Chile —que reúne a las seis academias nacionales—, cerca de treinta sociedades científicas y, más tarde, consejos de investigación universitarios y centros regionales.

Y hay un hecho que merece destacarse: casi nadie usó hechos ni datos. Las dos únicas intervenciones que pusieron cifras sobre la mesa fueron la columna de la propia ministra y la carta de Alejandro Vigo, quien además pidió autocrítica dentro de las humanidades; ninguna de las críticas discutió esas cifras en sus propios términos. A ellas se agregó Sebastián Edwards, que cruzó los destinos de Becas Chile con los rankings internacionales y encontró que casi la mitad de las becas fue a universidades situadas por debajo de la Universidad Católica de Chile. Cuando la defensa de una disciplina no resiste el examen de sus propios números, el problema no es la priorización. Las secciones que siguen ponen esos números sobre la mesa.

IV. IMPACTO EN EL DESARROLLO ECONÓMICO

El aporte de cada área a la cadena que lleva del conocimiento al desarrollo es muy desigual. Esta cadena va desde la I+D y la invención al conocimiento patentado y no patentado, la difusión y adopción tecnológica, la innovación de productos y procesos, la mayor productividad del capital y del trabajo y, finalmente, a un mayor PIB por trabajador y por habitante. En la generación de I+D, la innovación tecnológica productiva y las patentes, el aporte de las STEM es muy grande y el de las CSH (Ciencias Sociales y Humanidades) a veces es mediano y muchas veces es nulo. La propensión a patentar es muy alta en ingeniería, biotecnología, química y materiales, muy baja en ciencias sociales y nula en humanidades.

Conviene no confundir dos planos. Las CSH y las STEM pueden ser complementarias en el análisis de un fenómeno como la inteligencia artificial; por los recursos públicos, en cambio, por supuesto que compiten. Y estamos profundamente equivocados cuando asociamos el juicio, la interpretación, el pensamiento crítico y la comprensión de contextos a las humanidades y no a las ciencias. El método científico es la duda institucionalizada.

V. CALIDAD DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

Las ciencias sociales y las humanidades son relevantes, pero no más relevantes hoy que ayer. Hannah Arendt y Viktor Frankl fueron más necesarios durante y después de la Segunda Guerra Mundial que los filósofos o lingüistas que hoy analizan la inteligencia artificial. El problema principal es otro: es la calidad, que resulta mediocre o nula en mucha de la investigación, los estudios y los posgrados de una masa crítica importante de departamentos e investigadores de CSH en el mundo.

En las STEM, la producción científica está sometida a filtros exigentes: revistas con referato ciego, replicabilidad, citas y evaluación por pares internacionales. Los resultados son falsables y los errores se detectan. En cambio, en las CSH la calidad es extraordinariamente heterogénea: hay disciplinas con estándares comparables a los de las ciencias naturales y hay investigaciones CSH que aplican el método científico, pero también hay mucha

investigación CSH que carece de contrastación empírica o para la cual no existe criterio posible de refutación, o que es irrelevante, sesgada e ideologizada.

Además, como lo ha documentado Edwards (2025), departamentos que alguna vez fueron de gran nivel han sido cooptados por la teoría crítica, el feminismo radical, el poscolonialismo, el posestructuralismo y la división del mundo en opresores y oprimidos, cerrando el intercambio de ideas a quienes piensan distinto. Hacemos nuestra su distinción: una cosa son las Humanidades con mayúscula y otra las «humanidades» con minúscula. De ahí el criterio de financiamiento que corresponde aplicar: calidad, calidad, calidad, y relevancia para las áreas prioritarias del desarrollo. Defender las Humanidades no obliga a defender cualquier gasto que hoy se realice en su nombre.

VI. LA REORIENTACIÓN DEL FINANCIAMIENTO PÚBLICO EN EL MUNDO

Los países que se toman en serio su desarrollo definen áreas prioritarias explícitas, dominadas por STEM, y las hacen valer al asignar recursos. Conviene distinguir tres palancas que el debate suele confundir: los aranceles y subsidios docentes diferenciados, el dimensionamiento de cupos y programas, y la asignación de fondos concursables de investigación (Cuadro 2). La OCDE lo afirma sin ambages: como siempre hay más ideas y proyectos posibles de financiar que recursos disponibles, «fijar prioridades de investigación es una preocupación central de política», y los ministerios responsables deben dirigir la inversión pública y privada hacia donde más se necesita (OCDE, STI Outlook 2025).

Cuadro 2: Las tres palancas de la reorientación del gasto público, varios países

Palanca	En qué consiste	Países	Naturaleza
(a) Aranceles y subsidios docentes diferenciados	El Estado altera el subsidio por alumno o la contribución estudiantil según disciplina	Australia (2020); Reino Unido (2021)	Política de precios relativos
(b) Dimensionamiento de cupos y programas	El Estado fija las vacantes o presiona el cierre de unidades académicas	Dinamarca (desde 2014); Japón (2015); Corea del Sur	Política de cantidades
(c) Asignación de fondos concursables de investigación	El Estado define áreas prioritarias dentro de las agencias de investigación	Estados Unidos; Argentina; Chile (Fondecyt Postdoctorado 2027)	Afecta el stock de capacidades de investigación

Fuente: Schmidt-Hebbel, K. y Besa, R., «Reorientación del gasto público desde CSH hacia STEM», documento de trabajo, sección 2, CIES-UDD, Santiago, Chile, 2026. Nota: una cuarta distinción, transversal, es si se trata de una reasignación —el ahorro se etiqueta y transfiere a STEM— o de un recorte diferenciado; Chile está en el primer caso.

Japón cuenta desde este año con su 7.º Plan Básico de Ciencia, Tecnología e Innovación 2026-2030, articulado en seis pilares. Uno de ellos contempla la priorización estratégica de siete áreas tecnológicas: inteligencia artificial, semiconductores, computación cuántica, biotecnología, materiales, energía y espacio. En Nueva Zelanda, el consejo científico del Primer Ministro estructuró el sistema en cuatro pilares orientados por misión y recomendó ajustar el balance del financiamiento a cerca de 60% de investigación orientada por misión y 40% iniciada por los propios investigadores. La National Science Foundation (NSF) de EE.UU. concentrará sus recursos en tecnologías críticas y emergentes y eliminará oportunidades de menor prioridad. Y Argentina asigna el 70% de las becas doctorales y postdoctorales del CONICET a temas o regiones priorizados, dejando el 30% al orden de mérito (Cuadro 3). Así lo hacen muchos otros países, priorizando las STEM.

Cuadro 3: Balance entre prioridades y mérito, cuatro países, 2026

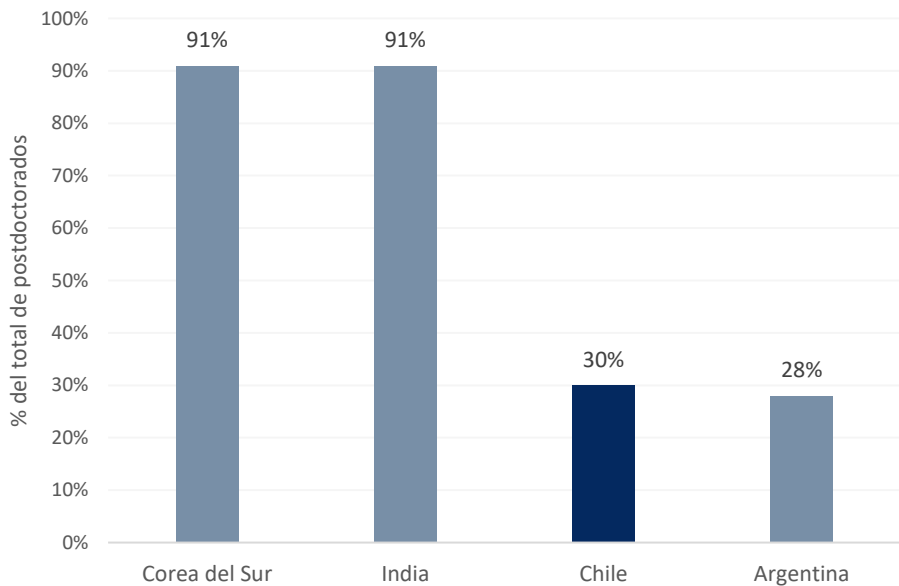
País e instrumento	Orientado por prioridades	Abierto por mérito	Estado
Chile — Fondecyt Postdoctorado 2027	hasta 70%	30%, con piso garantizado	Implementado
Argentina — CONICET 2026	70% (temas o regiones priorizados)	30% por orden de mérito	Vigente
Nueva Zelanda — Science Investment Plan	≈60% orientado por misión	≈40% iniciado por investigadores	Recomendación del Consejo de Ciencias del Primer Ministro
Chile — Fondecyt Regular e Iniciación	0%	100%	Sin cambios

Fuentes: ANID, «Bases del Concurso Fondecyt de Postdoctorado 2027» y Resolución Exenta N.º 6830/2026, Santiago, Chile, 2026. CONICET, «Convocatoria de Becas Doctorales y Postdoctorales 2026», Buenos Aires, Argentina, 2026. Prime Minister's Science, Innovation and Technology Advisory Council, «Report to the Prime Minister: Prioritisation in New Zealand's Science, Innovation and Technology System», recomendación 43, Wellington, Nueva Zelanda, 2026.

VII. EL DIAGNÓSTICO CHILENO

Chile hizo todo lo contrario durante décadas. Entre 2017 y 2026, las disciplinas STEM representaron apenas el 30% de los postdoctorados de chilenos financiados por Fondecyt, contra 91% de beneficiarios en Corea del Sur e India y 28% en Argentina (Gráfico 1). Diecisiete temas críticos para nuestro desarrollo reunieron 25 proyectos: el 1% del total. De las 2.956 personas beneficiadas con postdoctorados en ese período, 2.355 son chilenas y 601 extranjeras; los extranjeros se concentran en STEM y los chilenos en humanidades.

Gráfico 1: Participación de disciplinas STEM en postdoctorados financiados, cuatro países, 2017-2026

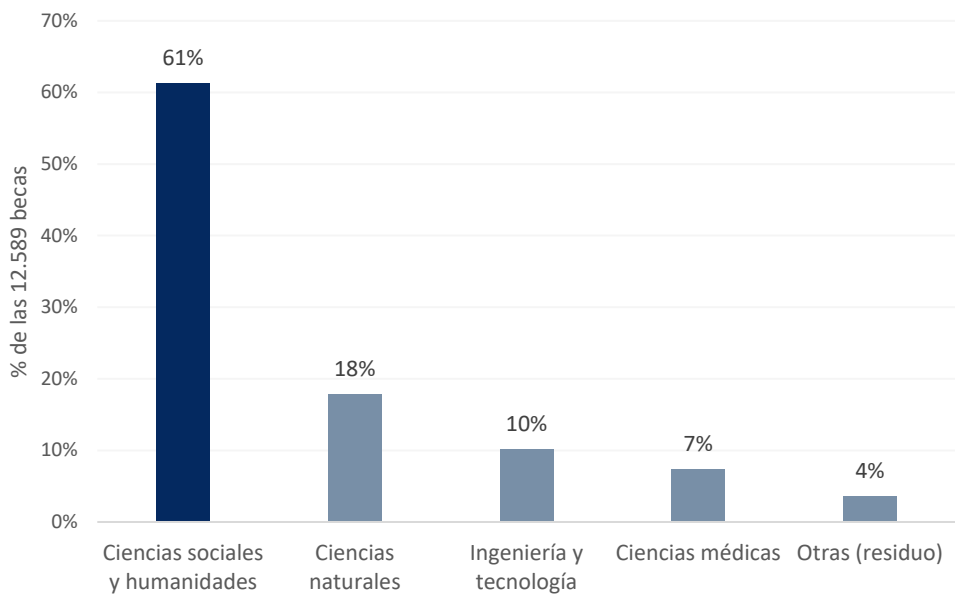


Fuente: Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, «Participación de disciplinas STEM en proyectos de postdoctorado 2017-2026», Santiago, Chile, 2026. La cifra de Chile corresponde a los postdoctorados adjudicados a investigadores chilenos.

En Becas Chile la asimetría es aún mayor: el 61,3% de las 12.589 becas otorgadas desde 2008 fue a ciencias sociales y humanidades, y sólo 35,2% a STEM: 17,8% en ciencias naturales, 10,1% en ingeniería y tecnología y 7,3% en ciencias médicas (Gráfico 2). El programa ha comprometido \$692 mil millones. El 14% de los becarios —1.666 personas con 1.800 becas— está en incumplimiento de su obligación de retribución, por unos \$92 mil millones,

de los cuales se ha recuperado sólo el 7,3%. Entre quienes recibieron más de un programa el incumplimiento sube a 17,6%, y las bases vigentes permiten obtener una segunda beca sin haber retribuido la primera.

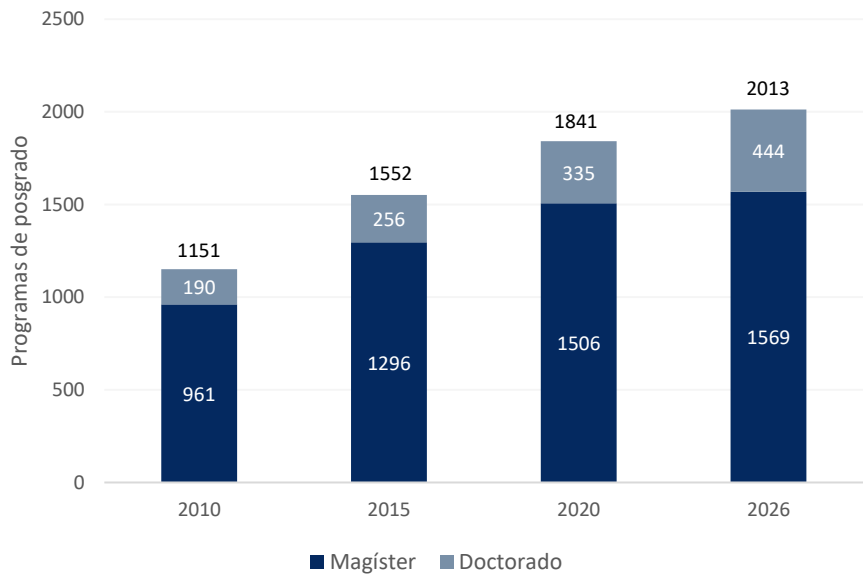
Gráfico 2: Becas Chile por área del conocimiento, 2008-2026



Fuente: Vigo, A., «Carta al director», El Mercurio, Santiago, Chile, 11 de agosto de 2026, sobre el total histórico de 12.589 becas otorgadas por Becas Chile desde 2008. Notas: la categoría «Otras» es un residuo calculado por diferencia, ya que las cuatro categorías informadas suman 96,5%. Las becas por categoría son una estimación aplicando el porcentaje al total; la fuente entrega sólo porcentajes. Conviene confirmar ambas cosas con ANID.

Mientras tanto, la oferta de posgrados creció 75% en dieciséis años y los doctorados 133,7%, hasta un monto total de 2.013 programas, sin que nadie se preguntara por la demanda laboral que los justificaría (Gráfico 3).

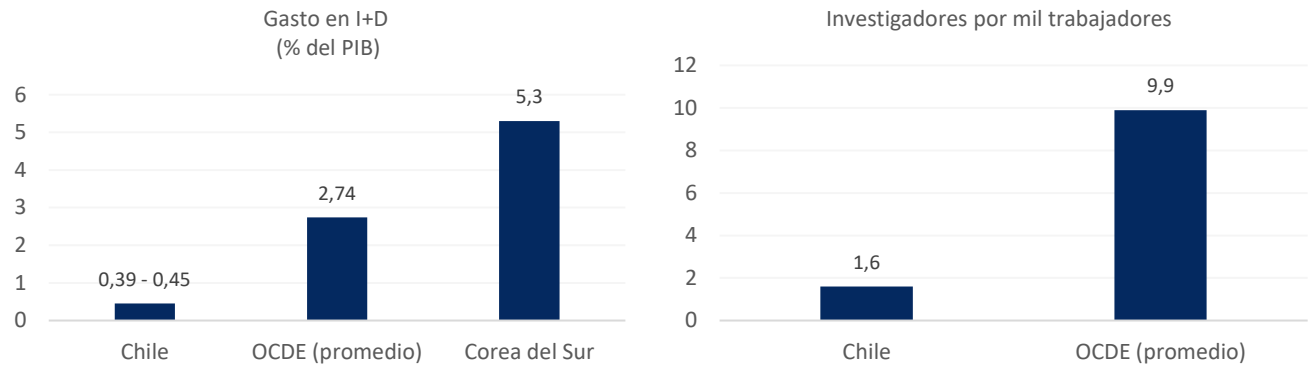
Gráfico 3: Número de posgrados en Chile, 2010-2026



Fuente: Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, «Chile — Resumen de datos de becas», lámina 29 «Evolución oferta académica de postgrado en Chile», Santiago, Chile, 2026, elaborada sobre datos del Servicio de Información de Educación Superior (SIES), Ministerio de Educación, Santiago, Chile.

Y todo ello con un gasto total en I+D —público y privado— insuficiente para nuestro desarrollo: no alcanza el medio punto del PIB en Chile, contra 2,74% del PIB en la OCDE, y hay 1,6 investigadores por mil trabajadores contra 9,9 (Gráfico 4).

Gráfico 4: Costo en investigación y desarrollo, e investigadores por miles de trabajadores, Chile y OCDE



Fuentes: OCDE, «Main Science and Technology Indicators», París, Francia, 2026, y Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, «Chile — Resumen de datos de becas», lámina 3, Santiago, Chile, 2026, para ambos paneles; el dato de Corea del Sur (5,3% del PIB en 2023) proviene del documento de trabajo del proyecto. Nota: la lámina ministerial advierte que el gasto chileno en I+D varía entre 0,41% y 0,45% del PIB según fuente y año, y lo marca como pendiente de verificación; otras fuentes del proyecto consignan 0,39%. Por eso el gráfico rotula el rango y el texto dice que no alcanza el medio punto del PIB.

VIII. LA REFORMA DE LA MINISTRA LINCOLAO

Contra ese trasfondo de pésima asignación de recursos públicos en becas y ciencias debe leerse la reforma de la ministra de CTCL. Las nuevas bases 2027 para los postdoctorados definen diez áreas prioritarias (8 STEM y 2 CS) y destinan hasta el 70% de las adjudicaciones a ellas, dejando el 30% abierto por orden de mérito; es la primera priorización por área desde que el fondo se creó en 1991. Las áreas se definieron a partir de los datos de postulaciones y adjudicaciones de la última década, que mostraron baja presencia de investigación en sectores donde Chile tiene ventajas competitivas.

Conviene precisar lo que la medida no es: (i) no hay recorte presupuestario alguno; (ii) el 70% es un techo y no un piso; (iii) los grupos de evaluación y la revisión por pares no se modifican, y los factores de evaluación siguen siendo calidad, factibilidad y novedad científica con ponderación de 80% y trayectoria con 20%; (iv) el postdoctorado es el único de los tres concursos Fondecyt cuyas bases cambiaron, y representa el 12,4% del programa y unos 260 proyectos anuales; y (v) tampoco se expulsa a las CS, porque dos de las diez áreas —Capital Humano, Productividad y Futuro del Trabajo, y Seguridad, Justicia y Políticas Públicas— están construidas sobre ellas, con subtemas que van del mercado laboral y la reconversión a los estudios socio jurídicos, la gobernanza y la evaluación de políticas públicas (Cuadro 4).

Cuadro 4: Las diez áreas prioritarias del concurso Fondecyt de postdoctorados y su relación en Chile, 2026

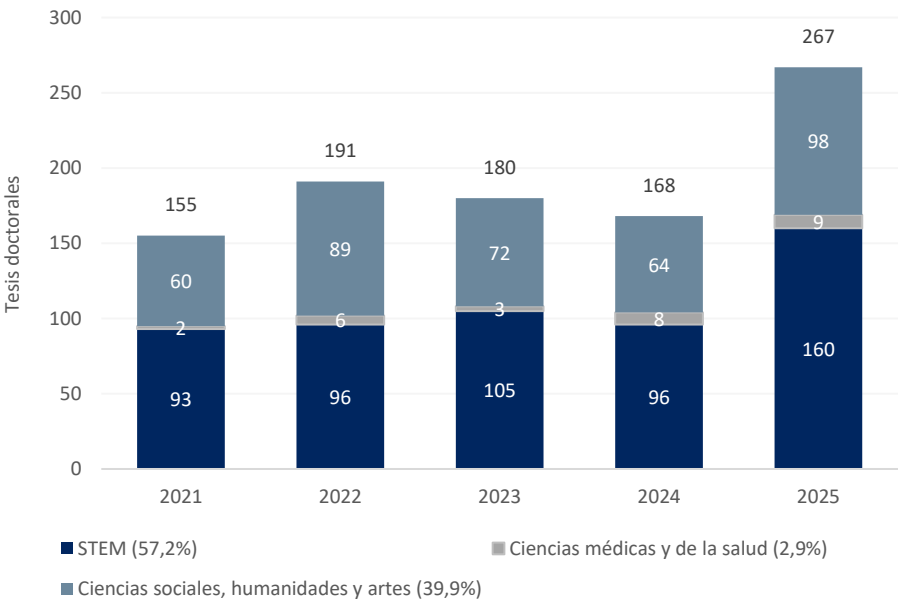
N.º	Área prioritaria	¿Admite ciencias sociales?
1	Ciencias Naturales y Biomedicina	No
2	Ingeniería y Tecnologías de Frontera	No
3	Física, Astronomía e Instrumentación Científica	No

N.º	Área prioritaria	¿Admite ciencias sociales?
4	Espacio, Tecnologías Satelitales y Observación de la Tierra	No
5	Cambio Climático, Energía y Sustentabilidad	No
6	Minería y Recursos Estratégicos	No
7	Agroindustria, Agricultura y Sistemas Alimentarios	No
8	Acuicultura, Ciencias del Mar y Bioeconomía Azul	No
9	Capital Humano, Productividad y Futuro del Trabajo	Sí — mercado laboral, reconversión, microcredenciales, evaluación de políticas públicas, educación temprana, alfabetización
10	Seguridad, Justicia y Políticas Públicas	Sí — estudios sociojurídicos, justicia penal, reinserción social, gobernanza, modernización del Estado

Fuente: ANID, «Bases del Concurso Fondecyt de Postdoctorado 2027», Anexo 4 de áreas prioritarias, Santiago, Chile, 2026. La columna «¿Admite ciencias sociales?» es una clasificación propia a partir de los subtemas que la propia base enumera. Nota: la matemática no aparece en ninguna de las diez áreas, pese a que la inteligencia artificial sí figura dentro del área 2; la ausencia fue observada por el Consejo de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile.

La producción doctoral existente permite dimensionar el efecto de la priorización. De 961 tesis doctorales graduadas entre 2021 y 2025, un 57,2% corresponde a áreas STEM, un 2,9% a ciencias médicas y de la salud y un 39,9% a ciencias sociales, humanidades y artes (Gráfico 5). Los doctores que Chile forma son, entonces, mayoritariamente STEM, y el volumen anual creció de 155 tesis en 2021 a 267 en 2025. Lo que decide el efecto de la priorización no es el listado de áreas sino cuán estricta sea la evaluación de pertinencia dentro de ellas, que es exactamente la variable que las bases no especifican.

Gráfico 5: Tesis doctorales por áreas del conocimiento, Chile 2021-2025

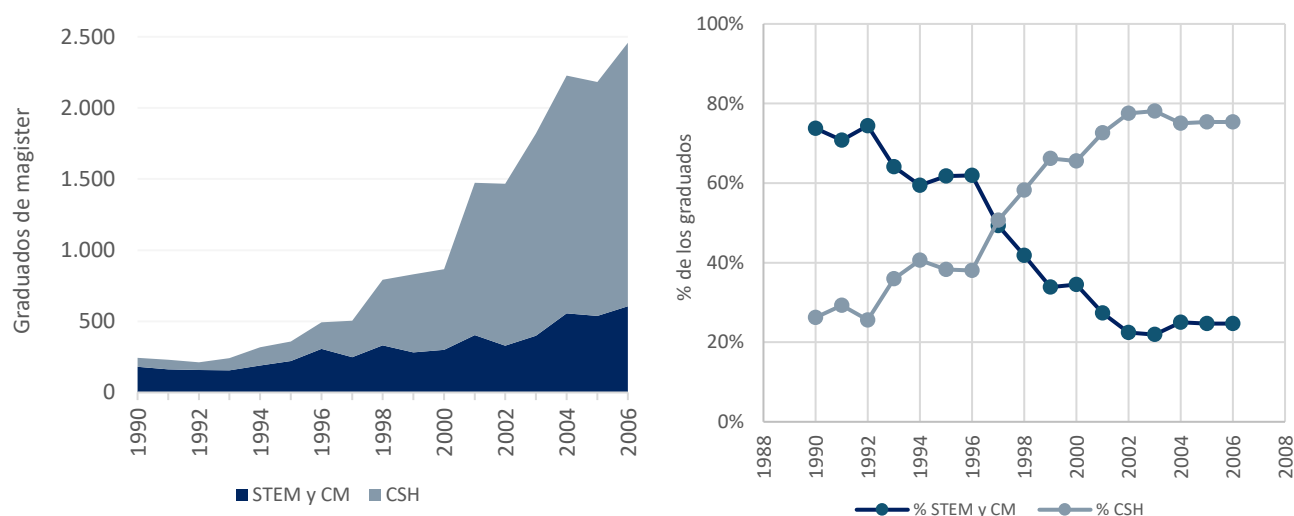


Fuente: clasificación propia de 961 tesis doctorales graduadas entre 2021 y 2025 por gran área del conocimiento, CIES-UDD, Santiago, Chile, 2026. Los datos provienen de una sola institución, por lo que las proporciones no son representativas del sistema nacional.

El Ministerio, además, ya corrigió: la Resolución 6830 del 18 de agosto creó un panel de validación de los proyectos de áreas prioritarias, garantizó un piso de adjudicaciones para los proyectos no prioritarios y amplió el alcance temático del anexo. A ello se suma una agenda de gestión largamente pendiente: seguimiento de becarios y deudas, y cruce de datos para impedir nuevos beneficios a quien mantiene obligaciones con el Estado.

Conviene recordar, por último, de dónde viene la composición que esta reforma intenta corregir. Entre 1990 y 2006 los graduados de programas de magíster se multiplicaron casi por diez y su composición se dio vuelta: las STEM y las ciencias médicas reunían el 74% de los graduados en 1990 y sólo el 25% en 2006, mientras las CSH pasaron del 26% al 75%; el cruce ocurrió en 1997 (Gráfico 6).

Gráfico 6: Graduados de programas de magíster por área, Chile 1990-2006

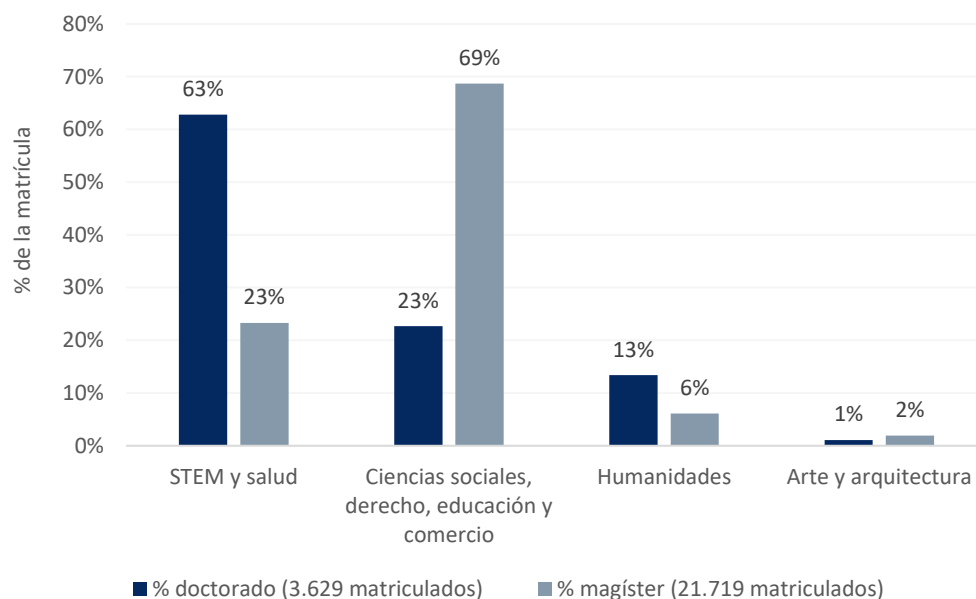


Fuente: RICYT, Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología, Buenos Aires, Argentina, reproducido en OCDE y Banco Mundial, «Revisión de Políticas Nacionales de Educación: Programa Becas Chile», cuadro 1.6, p. 33, París, Francia, 2010. Las columnas Total, STEM y CM, CSH y los porcentajes son cálculo propio a partir de esa tabla: STEM y CM agrupa CNE, IT, CA y CM; CSH agrupa CS y H. Nota: RICYT no distingue artes como categoría propia.

En 2008, el año en que se creó Becas Chile, el 68,7% de los 21.719 matriculados de magíster estudiaba ciencias sociales, derecho, educación o comercio, contra 23,3% en STEM y salud; en el doctorado la composición era la inversa, con 62,8% en STEM y salud y 22,7% en ciencias sociales (Gráfico 7). El programa de becas nació, entonces, sobre una base ya inclinada, y la profundizó en vez de corregirla.

Ambas series son históricas y no cubren el período del que trata este documento: sirven como antecedente del origen de la composición actual y no como retrato del presente. El dato de magíster de 2008 exige además dos precisiones. La administración de empresas y comercio, con 5.709 matriculados, es el campo individual más grande y por sí solo explica buena parte de ese 68,7%; si se la considera formación profesional y no ciencia social, la participación de las ciencias sociales propiamente tales baja a 42,4%. Y arte y arquitectura vienen fundidos en una sola categoría en la fuente, de modo que la barra de artes está sobreestimada.

Gráfico 7: Matrícula de posgrado por área de estudio, doctorado y magíster, Chile 2008



Fuente: Ministerio de Educación, «Compendio Estadístico de Educación Superior 2008», Santiago, Chile, reproducido en OCDE y Banco Mundial, «Revisión de Políticas Nacionales de Educación: Programa Becas Chile», cuadro 1.5, París, Francia, 2010. Agrupaciones utilizadas: STEM y salud reúne agricultura, ciencias naturales, tecnología y salud; ciencias sociales reúne ciencias sociales, derecho, educación y administración de empresas y comercio; humanidades y arte y arquitectura se mantienen como vienen en la fuente. Los totales cuadran con los 3.629 matriculados de doctorado y 21.719 de magíster. Nota: el dato es de 2008 y no existe una serie posterior con este mismo desglose entre las fuentes del proyecto. El patrón, en todo caso, se mantiene: según el Servicio de Información de Educación Superior (SIES), Ministerio de Educación, Santiago, Chile, 2025, las graduaciones de magíster de 2024 se concentraron en administración y comercio (35,8%), educación (18,5%) y ciencias sociales (12,2%), y las de doctorado en ciencias básicas (29,5%), tecnología (17,9%) y ciencias sociales (17,2%).

IX. CONCLUSIONES

Necesitamos prioritariamente STEM para lograr un desarrollo integral, y no necesitamos CSH de calidad baja o nula. Las tres áreas del saber difieren en su método de validación y en su aporte a la cadena que va del conocimiento al desarrollo, y esa diferencia justifica que el Estado no distribuya sus recursos escasos como si fueran equivalentes.

Chile asignó mal esos recursos durante casi dos décadas, y lo hizo sin que nadie decidiera hacerlo. Los datos de Fondecyt y de Becas Chile muestran tres problemas superpuestos: uno de composición disciplinaria, uno de calidad de lo que se financia y uno de gestión, seguimiento y cobranza. Ninguno se resuelve solo.

Los cambios implementados por la ministra Lincolao son muy necesarios y aún modestos frente a los de los países desarrollados. Son también corregibles en lo que les falta: la regla de pertinencia debe explicitarse y el proceso de definición de prioridades debe formalizarse. Ninguna de esas correcciones exige revertir la reforma; todas la presuponen.

Chile necesita mucho más. La priorización de un concurso que representa el 12,4% de Fondecyt no resuelve el problema de un país cuyo gasto total en I+D no alcanza un quinto del que destina la OCDE. La reorientación es condición necesaria; la condición suficiente es aumentar el esfuerzo y construir la capacidad institucional para administrarlo bien.

RECOMENDACIONES DE POLÍTICA

La reforma va en la dirección correcta, pero es insuficiente. Proponemos cinco reforzamientos.

1. Evaluar la calidad ex ante y los resultados ex post.

ANID debe aplicar, desde las bases del concurso 2028, evaluación de calidad ex ante en becas, proyectos de investigación y universidades elegibles, con estándares exigibles por igual a todas las disciplinas y evaluadores internacionales que rompan la endogamia donde ella existe; y evaluar ex post los resultados, considerando que el 11,4% de los proyectos adjudicados desde 1991 nunca se inició.

2. Fortalecer el MinCTCI.

El Ministerio y la Dirección de Presupuestos deben elevar el gasto público en investigación desde su nivel actual en la Ley de Presupuestos 2027 y siguientes; y el Ministerio debe construir capacidad real de seguimiento y cobranza, y establecer durante 2027 un proceso formal y periódico de definición de prioridades con fundamentación pública. Ese proceso es lo que separa una política pública de una decisión administrativa.

3. Reducir significativamente los recursos públicos destinados a no chilenos.

ANID debe acotar, en las bases 2028, la elegibilidad de postulantes sin residencia definitiva, como lo hace la NSF desde hace décadas: su Graduate Research Fellowship Program restringe la elegibilidad a ciudadanos, nacionales y residentes permanentes.

4. Hacer exigible la retribución de las becas.

ANID debe modificar las bases de Becas Chile antes de la convocatoria 2027 para prohibir una segunda beca a quien no ha retribuido la primera, y cobrar efectivamente lo adeudado mediante el cruce de datos con la Tesorería General de la República y el Registro Civil. No requiere ley: hoy sólo se ha recuperado el 7,3% de lo adeudado.

5. Vincular la formación avanzada con la demanda laboral del país.

El MinCTCI, junto al Ministerio de Educación y al Servicio de Información de Educación Superior, debe medir y publicar desde 2027 la inserción laboral de los becarios por área, distinguiendo empleo académico de empleo en empresas, y usar ese resultado para focalizar las becas nacionales e internacionales.

Las cinco comparten una lógica: priorizar sirve sólo si el Estado sabe qué está comprando, puede verificar que lo recibió y tiene la capacidad de cobrar cuando no lo recibe. La reforma en curso instala lo primero; falta construir lo segundo y lo tercero.

X. REFERENCIAS

Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID (2026): Bases del Concurso Fondecyt de Postdoctorado 2027 y Resolución Exenta N.º 6830, de 18 de agosto de 2026. Santiago: ANID.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET (2026): Convocatoria de Becas Internas Doctorales y Postdoctorales 2026 y Listado de Temas Priorizados. Buenos Aires: CONICET.

Edwards, S. (2025): «Humanidades, una conversación». La Tercera, Santiago.

Edwards, S. (2026): «Becas Chile y la pregunta que nunca se hizo». La Tercera, Santiago, 12 de agosto de 2026.

Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación (2026): Antecedentes sobre Becas Chile 2008–2026 y sobre el Concurso Fondecyt de Postdoctorado. Presentación, agosto de 2026. Santiago: Gobierno de Chile.

Ministerio de Educación, Cultura, Deportes, Ciencia y Tecnología del Japón, MEXT (2026): Séptimo Plan Básico de Ciencia, Tecnología e Innovación 2026–2030. Tokio: Gobierno de Japón.

National Science Foundation, NSF (2025): Strategic Plan for Fiscal Years 2026–2030 y Graduate Research Fellowship Program: Eligibility Requirements. Alexandria, VA: NSF.

OCDE (2025): OECD Science, Technology and Innovation Outlook 2025. París: OECD Publishing.

OCDE y Banco Mundial (2010): Revisión de Políticas Nacionales de Educación: Programa Becas Chile. París: OECD Publishing.

Prime Minister's Science, Innovation and Technology Advisory Council, PMSITAC (2026): Report to the Prime Minister: Prioritisation in New Zealand's Science, Innovation and Technology System. Wellington: Gobierno de Nueva Zelanda.

Schmidt-Hebbel, K. (2026): «Reorientar el gasto público en becas e investigación». Economía y Negocios, El Mercurio, septiembre de 2026.

Vigo, A. (2026): Carta al director. El Mercurio, Santiago, 11 de agosto de 2026.